

# Jaronú... sobrevuelo

Por Enrique Atiénzar Rivero y Amaury M. Valdivia Fernández. Fotos: Orlando Durán Hernández y Rodolfo Blanco Cué (ACN)

Sin ser peluquera, Irma “peló” las plantaciones de marabú en la franja de vía que conduce al central Brasil. Allí es febril la labor de los trabajadores eléctricos. Forman parte de una de las 24 brigadas que en la provincia se han organizado para enfrentar la devastación que dejó el poderoso huracán. Su meta es restablecer el servicio en todo el consejo popular lo más pronto posible.

Entre los que más se lo agradecerán está Gilberto Hernández, el presidente de la Zona de Defensa, quien en los últimos días ha tenido que dejar a un lado las horas de sueño, por “culpa del ciclón más fuerte que se vio nunca aquí”.

Basta mirar en derredor para creerle. La imagen solo cambia en la zona de los edificios multifamiliares, con inmuebles de la década de 1980 y actuales, que quedaron prácticamente intactos. En el resto del área urbana se suceden los árboles caídos y los derrumbes de construcciones.

De los primeros, hace rato que Rolando Díaz Rodríguez perdió la cuenta. O al menos, de los que ha cortado con la motosierra que hace cinco días pusieron en sus manos. La mañana en que llegó a Jaronú desde el cercano poblado de Donato, venía solo con la idea de ayudar a su abuelo en la reparación de los destrozos que pudiera haberle ocasionado el ciclón; antes de caer esa tarde ya estaba cortando troncos y grandes ramas para despejar las calles.

Otros hombres por los que los esmeraldenses deben sentir orgullo son José Ramón Hernández, Andrés Santos, Ramón Martínez y Yordan Montalvo, todos



“En Donato tengo a mi mamá y a mi hermano menor, cuidando nuestra casa, que sufrió algunos daños. Ellos saben que primero tengo que cumplir aquí”, cuenta Rolando.

trabajadores del central, quienes con sus casas destruidas se integraron al proceso de recuperación de su centro laboral. “Casi la mitad de nuestra plantilla en el ‘Brasil’ ha sufrido distintas afectaciones en sus viviendas, pero están con nosotros luchando porque el ingenio vuelva a hacer zafra”, señaló Melba García González, directora adjunta de la Empresa Azucarera de Camagüey.

Junto a los cerca de 600 integrantes de Azcuba movilizados a tiempo completo en Jaronú, hoy se concentran allí también

otros cientos de hombres y mujeres llegados desde todo Camagüey y de otras provincias, e incluso internos de la Tarea Confianza.

## PRIMEROS PASOS DE LA RECUPERACIÓN

Jaronú —o Brasil— es en realidad una sumatoria de asentamientos menores en la que coexisten el batey del central —declarado Monumento Nacional en 2011—, el reparto de los edificios, y las barriadas que han ido creciendo en las salidas hacia la ciudad de Camagüey y el pedraplén.

Hasta ahora, los mayores esfuerzos se concentran en hacer transitables las vías de comunicación, y recoger los escombros y restos de árboles que quedaron en los patios. La normalización del servicio eléctrico y la reconstrucción de las llamadas cuarterías serán los siguientes pasos.

El rescate del poblado pasa por el de su centro histórico, y este, por el de esos grandes pabellones de vivienda colectiva.

De acuerdo con Rigoberto Álvarez Cabañero, ejecutor de la Empresa de Construcción y Montaje número Dos, que asumirá los trabajos, “habrá que demoler unas cuantas paredes, fundir nuevas columnas y cerramientos, cambiar las redes hidráulicas y eléctricas, la carpintería, y colocar un techo que respete las características originales. Es una obra compleja, pero que les garantizará a las familias viviendas muy superiores a las que perdieron con el ciclón”.

Un segundo frente de trabajo también comienza a abrirse en circunscripciones de las afueras del perímetro urbano, como Moscú, La Cadena y La 82, donde los propios vecinos y trabajadores de Azcuba van desbrozando la maraña de árboles que dejó por tierra Irma.

## ¿QUÉ FUE DEL CENTRAL?

Jaronú surgió en 1921, al impulso del central que le dio nombre. Del peso del ingenio en la realidad local da fe el hecho de que, pese a que nunca se ha cambiado la denominación oficial del pueblo, hoy todos sus habitantes lo llaman Brasil, asumiendo la identidad que en agosto de 1960 adoptó la industria.



El trabajo de los linieros avanza a pesar de las difíciles condiciones.

Por eso, buena parte de las preocupaciones “posthuracán” se han concentrado en sus instalaciones, que no solo perdieron tejas ante el azote del meteoro.

“En el ámbito fabril los trabajos se deberán concentrar en la planta eléctrica y el reforzamiento de muchas estructuras que se afectaron. También sufrimos pérdidas en los cañaverales, que ya venían deteriorándose a causa de la sequía”, acotó la directiva de Azcuba entrevistada. Los empeños del colectivo que conduce cuentan con el respaldo de especialistas santiagueros, granmenses y tuneros.

## FUTURO INMEDIATO

Ahora mismo, la recuperación de Jaronú es una incógnita cuya respuesta depende en primer lugar de sus habitantes. En los últimos días buena parte de los recursos de la provincia se ha volcado sobre esa icónica comunidad en la que tanto se ha hecho, pero donde todavía queda tanto por hacer.

Mas con tantas voluntades apuntando a un mismo objetivo, ¿quién puede dudar que muy pronto Irma será solo mal recuerdo? En Jaronú —o Brasil, como quiera decirse— se decide la recuperación de Camagüey.



En algunos sitios la destrucción recuerda la provocada por una guerra. Las rachas de hasta 200 kilómetros por hora que registró Irma en la zona dejaron sin vivienda a cientos de personas.

## El Palma City que la vida les debe

Por Zoila Pérez Navarro  
Foto: Rodolfo Blanco Cué (ACN)

Ella ni siquiera pudo decirnos su nombre. Como si tuviera todo el impulso destinado al trabajo, la pausa para saludarnos le arrancó las lágrimas, que evidentemente no eran las primeras.

A pesar de la ausencia de diálogo, aquella es la imagen de un huracán que más ha calado en mí: fue suya la primera morada que vi hecha ruinas en ese pueblo, suya la primera imagen de gente animada a reconstruir desde el silencio y la angustia, suyo el primer abrazo que regalé allí, y el más fuerte.

“¿Así vinieron a conocer Palma City? ¡Qué momento tan duro! —dice desde el portal de al frente, Caridad Rodríguez. La tiene difícil el Estado ahora. Ayudar a todos y esta vez son demasiados los daños”. Tiene 72 años y no recuerda nada parecido a este ciclón.

Una vecina más joven, Ana Iris Ramos, coincide: “Irma es malísima. Cuando regresamos del centro de evacuación llamamos la casa virada. Me atacó el ‘friito’ en el estómago, pero miré a los lados y supe que no tenía derecho a llorar. Con ayuda de la gente de la cooperativa, mi esposo la enderezó; nuestro ranchito de atrás lo acomodamos para el hombre de la vivienda que se desarmó aquí al lado. Lo que no cabe ahí, ya se lo guardamos”.

Andando un poco más encontramos a Ana Celia, que estrenaba domicilio cuando se anunció la proximidad “del bicho” que le acabó con casi todo. También conocimos a Arianna, una adolescente agradecida con las autoridades, que les dieron techo seguro para guarecerse durante el temporal y luego, cuando estuvieron en la comunidad, les llevaron alimentos cocinados y ligeros.

Yamila Perdomo perdió las divisiones de cartón de su domicilio, y en el fren-

te algunas tejas. “No es mucho”, afirma, apuntando a otros más perjudicados. La niña, Beatriz, sí tiene una gran preocupación que la ha hecho lamentarse cantando: sus libros de la escuela se mojaron. Recién empezó el octavo grado y al dolor por los textos, une la de saber deteriorada su antigua primaria.

“Qué pena, apenas tenemos nada que brindarles”, escuchamos más de una vez a nuestro paso en ese camino en el que de tantas casas solo se ve el techo, y a veces, una pared; lo demás quedó aplastado debajo, o voló demasiado lejos.

Este sitio tiene intacta su mayor fortuna, me digo cuando nos despedimos, por consuelo y, sobre todo, por certeza. Y sé que sí me llevo algo conmigo, que sin pretenderlo me compartieron para siempre: el recuerdo de gente admirable por su camaradería, su fe, sus ganas, su temple; la certidumbre de que basta con ellos para dejar atrás los estragos de



Irma y el intenso deseo de volver luego y encontrarlos habitando el Palma City que la vida les debe, el que merecen.